

## PULSO A TU MISERICORDIA Florentino Ulibarri

Señor:

demasiados interrogantes,  
dudas y oscuridades;  
a veces, demasiados golpes,  
heridas y fracasos,  
como para no protestar  
y plantearte pleito.

Me enfado y quejo,  
te reprocho, te increpo  
y levanto la voz,  
te acuso de ambiguo y tramposo  
y me enfrento a ti sin autocensura,  
mantengo el pleito.

Y Tú, no te incomodas  
ni te impacientas,  
ni rompes los lazos de seducción y amor  
que un día forjaste;  
toleras nuestras impertinencias  
aunque se repitan.

Pero no sé si te ríes  
o eres todo misericordia  
rompiendo nuestros esquemas.

Quizá te agrada nuestra libertad,  
frescura y rebeldía,  
y temas más el silencio  
y la incomunicación de tus hijos  
que nuestros cuestionamientos  
y salidas de tono.

Sabes que este pulso sucede,  
aunque no lo parezca,  
en nuestro huerto y bodega;  
y que es reflejo de nuestra trayectoria vital  
que se asemeja a un arco de tiro  
que, al tensarse, une los dos extremos  
con los que juega y se manifiesta.

Cuanto más nos tensamos,  
más juntos están en nosotros  
la rebeldía y la confianza,  
la protesta y la obediencia,  
el grito y el abrazo,  
el no y el amén;  
y más veloz sale la flecha  
con los anhelos más cálidos y vivos,  
dejando las cañadas oscuras,  
hacia la tierra prometida  
y el regazo de quien le da acogida.

Y después de tantas quejas y  
protestas,  
o en medio de ellas,  
la única respuesta que descubrimos  
está ya tatuada en la historia  
y en la Buena Noticia:  
Si tenéis fe,  
¡cómo no voy a hacer justicia!